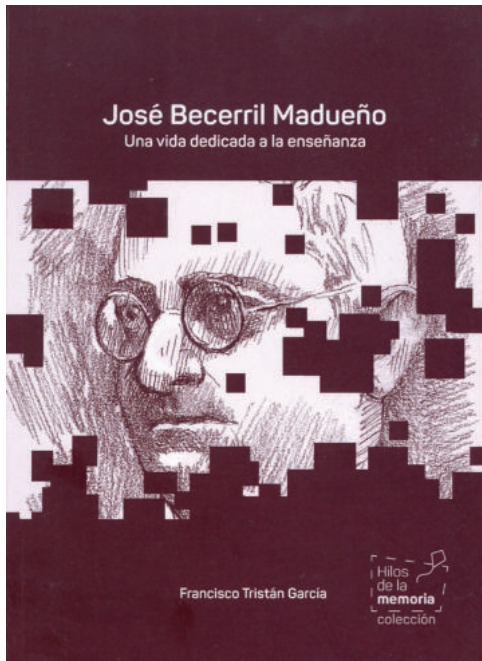


**TRISTÁN GARCÍA, Francisco. *José Becerril Madueño. Una vida dedicada a la enseñanza*. Alcalá de Guadaíra: Ayuntamiento, 2021. 83 págs.**



Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada, Francisco Tristán García fue también catedrático de bachillerato y profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) entre los años de 1992 y 2018. Investigador y divulgador con numerosas publicaciones a su cargo, es necesario destacar la fundación y dirección de la revista *Péndulo. Papeles de Bastitania*, en la cual sigue realizando a día de hoy una activa labor de difusión y valorización de la historia y la cultura de las comarcas del norte de la provincia de Granada, con especial atención a la ciudad de Baza.

En la realización de *José Becerril Madueño. Una vida dedicada a la enseñanza*, llama la atención las fuentes utilizadas por Tristán García, ya que han sido consultados gran cantidad de archivos, desde los municipales y militares judiciales, hasta

los históricos, entre los que se encuentran los propios documentos del Instituto de Bachillerato de Baza sobre el que se elabora toda esta investigación alrededor de la figura de José Becerril. Destaca también la bibliografía referida a múltiples publicaciones del propio autor, así como de Juan Hidalgo Cámara, quien colaboró con Tristán García en la realización de esta investigación; siendo finalmente los recursos de hemeroteca y las fuentes de testimonios orales, las que puedan ofrecer un contrapunto entre lo histórico más metódico y lo humano.

La justificación de esta publicación viene determinada por la necesidad de devolver el honor y el reconocimiento a un docente extraordinariamente avanzado a su tiempo como fue José Becerril Madueño, el cual tuvo un final funesto tras ser juzgado en el mismo edificio que él luchó por alzar, señalado por algunos de los vecinos a los que trató de ayudar y finalmente fusilado en las tapias del cementerio de la capital bastetana por la que había dado tanto. Como dice Francisco Tristán García, esta obra es una cuestión de "justicia histórica".

De este modo, la información que se aporta en el libro está organizada en cortos capítulos cardinales sobre la vida de José Becerril, desde su nacimiento en Alcalá de Guadaíra (Sevilla) el 2 de febrero de 1889, hasta la ceremonia mediante la cual se designa con su nombre al moderno edificio que hoy alberga la Biblioteca

Municipal de Baza. Teniendo en cuenta que su andadura se inicia en la Dictadura de Miguel Primo de Rivera y que acaba con su ejecución sumaria ordenada por el nuevo régimen de dictador Francisco Franco Bahamonde, son capítulos que no sólo marcan la vida del retratado en esta obra, sino también la vida de la propia España de la época.

Supone, por tanto, un recorrido por la vida de José Becerril Madueño, evidenciando las vicisitudes de una figura cuyo máximo interés era la educación en una España por aquel entonces profundamente empobrecida y analfabetizada que se acercaba a grandes zancadas hacia lo que se convertiría en una de sus etapas más oscuras: la Guerra Civil.

En el proceso, Tristán nos descubre lo innovador que era este personaje, al haber utilizado para sus clases recursos audiovisuales; haber implantado un sistema de becas y fondos solidarios para facilitar el acceso a la educación a los más desfavorecidos, llegando a crear una residencia de estudiantes; al implantar las visitas escolares a lugares de interés, tras crear la primera biblioteca de la ciudad; y, por si fuera poco, facilitar la difusión de conocimientos educativos gracias a la primera antena de radio de la zona.

Mi padre, hijo de procurador en las Cortes franquistas, y mi madre, hija de comisario republicano, me dijeron en una ocasión que España tiene una herida mortal, gangrenada y maloliente debajo de gruesas capas de ropa elegante. Que en ocasiones, cuando la dolencia empieza a evidenciarse, hay ciertas acciones llevadas a cabo por personajes relevantes de la sociedad que tratan de distraer la atención para que rápidamente puedan volverse a añadir más capas de ropa a la dolencia. De esta manera pueden alegar que ese ligero husmo no era a putrefacción, sino a alcanfor y que por tanto son temas muy antiguos, no valiendo la pena volver a ellos. Decían que esto sólo sirve para que nuestra España, tan ignorada en ocasiones y maltratada, acumule grandes cargas de rencor ante la palpable desatención y emita de vez en cuando oleadas de amargo dolor por algo que nadie quiso que cicatrizase. Como ese niño pequeño consentido que no permite que se le haga un poco de daño para poder curarlo mejor.

Es por esta razón por la que *José Becerril Madueño. Una vida dedicada a la enseñanza*, elaborada por Francisco Tristán García me parece no sólo el resultado de una gran investigación, sino un verdadero acto democrático por parte del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra y su Delegación de Memoria Democrática que ha decidido abrir su colección "Hilos de la memoria" con ella, siendo –espero– el primero de muchos otros títulos interesantes que consigan hacer justicia para tantos de los que fueron represaliados por el franquismo y cuyas historias desgraciadamente desconocemos.

La narración, en este caso de marcado carácter académico, trata con verdadero celo y rigor la información aportada sobre esta figura de la sociedad bastetana aportando citas dentro del texto sobre volúmenes e informes, incluyendo también distintas pruebas documentales como expedientes, fotografías o cartas. Está distribuido el libro en capítulos cronológicos que evidencian no sólo el paso por la propia historia española, sino por la vida del propio autor, que es capaz de llevar en volandas al lector, quien puede pasar sin esfuerzo de un periodo y otro. La aporta-

ción en este caso de testimonios orales, insertos de forma concreta en la historia, así como otros fragmentos de información, hace más asequible el relato.

Por otro lado, y teniendo en cuenta que este es el primer volumen de una colección que espero sea muy amplia, creo que hay determinadas consideraciones que podrían mejorar futuras publicaciones. Lo más importante en mi opinión es la maquetación, el estilo y la adecuación de las fuentes o recursos utilizados. Pese a que yo lo haya leído en un contexto académico, comprendo que la función de este tipo de obras es la difusión, por lo que en cuanto a la encuadernación, la he notado demasiado dura. Se resiste a ser manejada con facilidad, por lo que teniendo en cuenta que una portada de un grosor menor puede llegar a abaratar costes, no sería algo difícil de conseguir. Por otro lado, pese a que el tamaño de la tipografía lo veo correcto, no opino de igual manera con respecto a los márgenes, ya que en ocasiones puede llegar a saturar la cantidad de palabras que hay por página aunque la publicación no sea demasiado extensa.

Como última propuesta de mejora –para mí la más importante de todas– considero imprescindible hacer una revisión de estilo. Por un lado, evitando ciertas expresiones que pueden ser propias del autor y que se alejan de lo que es el texto científico *per se*; y por otro, lo extraordinariamente necesario que resulta eliminar las referencias a las fuentes dentro del texto para no entorpecer la lectura, ya que en ocasiones esto lo hace bastante complicado. La solución podría residir en realizar notas a pie de página o al final del documento, aunque para la narración que nos ocupa creo que sería mucho mejor la primera opción. En esto también incluyo la eliminación de las enumeraciones de nombres –profesores, alumnos, vecinos,...– que en su mayoría, no son relevantes para el discurso.

En definitiva, y sin que estas sugerencias puedan considerarse como una forma de infravalorar una obra que considero indispensable para todos aquellos que quieran saber algo más sobre los héroes y heroínas que murieron por el simple hecho de estar en el “bando” equivocado, creo que la obra de Francisco Tristán García sobre José Becerril Madueño consigue abrir el camino para futuras investigaciones y de paso haber hecho justicia con quien lo dio todo por la educación. Y es que siempre se me quedará la imagen de esa viuda de velo cerrado y presencia oscura que remataba a los fusilados en las fosas comunes, ante cuya aparición sólo puedo pensar en las palabras poco escuchadas antes de ser censuradas de la cantante Cecilia cuando entonaba:

“Mi querida España / Esta España viva / Esta España muerta / De tu santa siesta / Ahora te despiertan / Versos de poetas / ¿Dónde están tus ojos? / ¿Dónde están tus manos? / ¿Dónde tu cabeza?”

Quizás la colección “Hilos de la memoria” de Alcalá de Guadaíra pueda ayudar a dar respuesta a estas preguntas, algo que Francisco Tristán García ya ha comenzado a hacer a consecuencia de la sorprendente intención de abrir un programa de radio en su instituto de Baza. ¿Quién se iba a imaginar que hubo quien tuvo su misma idea hace casi noventa años?

Jana M.<sup>a</sup> PÉREZ ROMERO